

EL AMIGO
DE LA INFANCIA

MADRID 26 DE JULIO DE 1931

NUM. 30



EL LEON Y SU PRESA

EL LEON Y SU PRESA

Yace a sus pies la pobre cervatilla, prontamente rendida al sentir el zarpazo del rey de las selvas.

Orgulloso éste, como el que sabe que no puede ser vencido por la fuerza, desafía lleno de arrogancia la pavorosa tempestad que se ha desencadenado y responde con rugidos a los truenos.

Serpentean los rayos en medio de la lóbreguez de la noche, iluminando con fulgor siniestro las lagunas, y a su resplandor estremécese la moribunda víctima, que ve pintada en la cara del vencedor menos misericordia y más crueldad que en los ciegos elementos.



EL DINERO

No hay nadie que no lo desee. Para los hombres de negocios es el rey del mundo.

Para los avaros algo más: el Dios a quien adoran.

Quevedo le llamó «poderoso», y con razón, porque su poder está muy por encima de todos y a todos hace sus esclavos.

El es la sangre de los pueblos, el alma del crédito y la manzana de la discordia.

Tal es su poder que ni aún los héroes más grandes han podido escapar a su prosaica tiranía.

El dinero es el acicate del interés. Quien dice interés dice dinero.

¿Quereis turbar la paz de una familia? Poned intereses por medio. Los parientes más bien avenidos dejan de estarlo, cuando de repartirse una fortuna se trata.

Los hombres nos afanamos por el dine-

ro, no por lo que él es en sí, sino por las comodidades y placeres que puede proporcionarnos.

Los avaros que gozan en amontonar oro a costa de todo género de privaciones, tienen menos sentido que los perros, que entre un tesoro y un pan optan por el último porque puede saciar su hambre. El autor del refrán «por dinero baila el perro», no estuvo en lo cierto. Esto prueba que su valor es convencional y que él en sí poco vale.

Los que presos de la más sórdida codicia reúnen tesoros por el vano placer de enterrarlos, cometen la mayor de las locuras. ¿Para qué quieren el dinero, si voluntariamente renuncian a gastarlo?

Necesario es el dinero con que cubrir nuestras más perentorias necesidades, pero no debe dominarnos hasta el extremo de perder nuestra propia dignidad. Ya lo dijo el Apóstol: «El amor al dinero, es la raíz de todos los males»



PAJAROS Y VIOLETAS

Una planta de violetas crecía en la margen derecha del arroyo, y entre las numerosas que abrían sus pétalos para perfumar el ambiente, vi una que llamó mi atención porque, algo retirada del grupo que formaban las demás se hallaba casi oculta entre las verdes hojas.

Era una de las mañanas al comenzar la primavera. El sol hallábase en la mitad de su carrera, cuando un pintado jilguerillo que revoloteando iba por el espacio, encantado sin duda de la belleza de aquel sitio, suspendió su vuelo y posóse en el fo-

llaje junto al lugar en donde estaba la humilde florecilla.

—Dios te guarde, flor bellísima,—dijo él entonando uno de sus más armoniosos cánticos y arreglándose después con el pico las plumas de sus alas.

—Bien venido,—respondió la flor,—¿a qué debemos la honra de que nos visites el cantor más travieso del reino alado?

—Pasaba por aquí,—exclamó el pájaro con cierta fatuidad,—y agradóme el paisaje; quise verlo más de cerca y no me arrepiento porque he visto también la flor más linda que admirarse puede en todos los jardines del mundo.

Inclinó la violeta su tallo dando a conocer el rubor que le causaban aquellos elogios y tras una corta pausa, habló de esta manera:

—¡Si vieras qué felices somos en este sitio! En la alborada, cuando el sol envía sus primeros destellos deshaciendo las gotas de rocío que la noche vertió en nuestros cálices; cuando al erguirse nuestros tallos caen aquellas, convertidas en perlas, sobre el mullido césped, sentimos algo... algo que nos hace mirar al cielo. Y entonces exhalamos gratos aromas que el céfiro recoge y esparce por la pradera. Luego, durante el día, ese arroyo que nos sirve de espejo, haciendo penetrar en la tierra su virificadora humedad, nos proporciona agradable frescura y vigoriza nuestros tallos.

Sólo nos falta para completar nuestra dicha un cantor, un divino cantor que mezcle su acento con el murmullo del arroyo. ¡Si tú quisieras vivir con nosotras!

—¡Ja, ja, ja...!—prorrumpió el pájaro.

—¡Qué vida tan monótona la mía si ac-

cediese a tus deseos... Estar siempre en mi mismo sitio. Ver los mismos objetos diariamente! Quédese eso para las plantas que como tú, no pueden separarse sin morir, de su madre la tierra; pero yo, yo que he nacido para contemplar el mundo, para gozar de tantas dulces emociones como de cosas bonitas vea, no puedo, no quiero condenarme a perpétua reclusión. Tú no sabes, violeta, el brillante porvenir que me aguarda. Hace tiempo me separé de mis padres... Sabía ya volar ¿para qué los necesitaba? Mi fortuna es inmensa, vuelo, vuelo sin descanso, me remonto a gran altura y desde allí, contemplo el mundo con desprecio. Todos los objetos son átomos insignificantes mirados desde la altura, mi único anhelo es elevarme cada vez más, descubrir nuevas bellezas, traspasar el infinito.

—¡Necio, necio!—murmuró la violeta con voz apenas perceptible. Tú estás sujeto como yo a leyes inmutables. Tú no podrás nunca traspasar el límite que la Naturaleza te ha fijado. Tú no eres feliz, porque la verdadera felicidad posible, no consiste en anhelar lo desconocido, sino en contentarse con lo que se posee. ¡Te compadezco, jilguero!

—Gracias, linda violeta, Pero con tu permiso me marchó. Ya he descansado lo suficiente y me causa hastío esta soledad y tus filosóficos consejos. Quiero ver mundo, mucho mundo.

Y el pájaro se alejó cantando.

La violeta, siempre humilde y satisfecha con su suerte, siguió disfrutando de aquella tranquila existencia que el jilguero había despreciado. Jamás aspiró a salir del estrecho círculo cuya continua uni-

formidad constituía toda su dicha. Secábanse sus hojas durante cierta época pero al año siguiente nacían de nuevo y volvía a disfrutar de los mismos placeres, y era eterna su felicidad.

En cambio el altivo pájaro, una vez que quiso remontarse hasta donde soñaba su pensamiento, se encontró con las garras del gavián poderoso y víctima fué de su necio orgullo.



PENSAMIENTOS

Cuando hables, dí la verdad sin equívoco. El equívoco vive cerca de la mentira y la mentira a las puertas del infierno.

¡Ved la nieve! llega sin hacer ruido; podeis verla y sentirla, pero no oirla: así es la caridad.

¿Quieres ser rico? da a los pobres.

No encomendemos a los cuidados de la Providencia, los pobres que la Providencia encomienda a nuestro cuidado.

La ciencia puede crear convicciones, pero el amor solo nos da la vida.

SECCION RECREATIVA

Enigma

¿Qué es lo que se deja quemar por guardar un secreto.

Adivinanza

Vegetal, letra y pronombre...

¡Fácil es hallar mi nombre!

Charada

TERCIA TERCIA, PRIMA PRIMA
Y PRIMERA CON TERCERA
son una palabra misma,
aunque algo extraño parezca;
DOS y PRIMA es capital
que gran renombre conserva.

Y por fin, lector carísimo,
mi TODO, cuando lo sepas,
verás que dice lo mismo
al derecho que a la inversa.

Anagrama

TOMAS DE LANES
TERUEL

Formar el título de una renombrada obra dramática.

Soluciones al número 26

99 9,9

111 — 11

Al Rombo

C

L O S

C O P A S

S A L

S

Al Enigma

Como.

A la Charada del núm. 22

Semana.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *Por un año: en España y Repúblicas Americanas, 3,00; en todos los demás países extranjeros 4,50.*—*Librería Nacio-Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.*

Imprenta: Bravo Murillo, 72